



Las naciones pobres. Una posible historia global del Sur

Vijay Prashad

Ediciones Península
Barcelona

Tras su libro anterior titulado *Las naciones oscuras*, una historia del tercer mundo, Vijay Prashad se inscribe con su nuevo trabajo en la mejor tradición de los pensadores indios dedicados a analizar problemas globales desde una perspectiva propia del Sur. No es casualidad que el prólogo de la obra esté a cargo de otro de los mejores representantes de esa corriente como lo es Boutros Boutros-Ghali.

A lo largo de las casi 500 páginas que componen dan forma al resultado de la investigación realizada por Prashad se recorre una historia plagada de infamias, algunas de ellas importadas desde fuera y otras prolijamente construidas desde el corazón mismo de los países que hoy llamamos el “Sur global”.

Un prometedor primer capítulo se dedica a estudiar los orígenes del proyecto de lo que terminaría conociéndose como el “Tercer Mundo” remontándose a la hoy casi olvidada reunión de la Liga contra el Imperialismo que se citó en Bruselas allá por 1928, y a medida que transcurren las ideas -narradas de tal manera que el lector queda casi inserto en ellas- van apareciendo las primeras conclusiones: “El tercer mundo no era un lugar, era un proyecto”.

La articulación del desarrollo institucional que se vivió durante el primer período de construcción de una identidad propia del Sur recorre desde conferencias y reuniones internacionales hasta los roles desempeñados por la UNCTAD o la OIEA, al tiempo que toca alguna fibras sensibles del diálogo Norte-Sur que en ocasiones parece ser más la sumatoria de dos monólogos incompatibles: En lugar del Nuevo Orden Económico Internacional liderado por el Sur, el mundo tenía que vivir el Nuevo Orden de la Propiedad Intelectual gestionado por el Norte”, afirma.

Intenta desde el inicio alcanzar una definición del Sur que, a nuestro gusto, no logra plasmar toda la riqueza del texto pero recupera todo el peso político del mismo: “El ‘Sur del planeta’ ha acabado por remitir a esa concatenación de protestas contra el expolio de lo común, contra el robo de la dignidad y los derechos humanos, contra el debilitamiento de las instituciones democráticas y las promesas de dignidad”. La idea que rondará a lo largo de todo el libro es que el Sur es aún una historia inconclusa.

El estudio específico de la variable de la gestión de los recursos petroleros ocupa un lugar destacado y sirve para comprender mejor las dinámicas políticas que afectaron un momento crucial del proceso de constitución de la idea del Sur y de su articulación política en la praxis, no solo por los efectos que produjo en los países exportadores de petróleo en particular y en el tercer mundo en general, sino por las reacciones que suscitó entre los países industrializados que por primera vez se veían presionados por quienes debían ser sus súbditos proveedores.

También la poco feliz tarea de la ONU en la promoción del desarrollo queda expresada, pero con el acierto de no señalar a la Organización como la responsable del fracaso sino como el espacio que hizo cuanto fue posible para articular discursos que estaban muy alejados de las reales intenciones de quienes los pronunciaban. No fue la ONU, parece decir el texto, sino los propios países de Norte y del Sur los que generaron un desperdicio de tiempo, esfuerzos y vidas durante largos años de fracasos sucesivos expresados en los decenios para el desarrollo.

La conceptualización de “la deuda” como respuesta al desafío petrolero no es novedosa, pero la forma tremendamente imple en que esta se pone en evidencia sorprenderá a más de un lector avezado.

La reinterpretación de conceptos en las lógicas del FMI, el BM y el GATT primero y la OMC después también arroja luz sobre sucesos políticos trascendentes para contar la historia que el autor desgrana en estas páginas por las que desfilan personajes muy conocidos y otros no tanto: Kissinger, Ford, Brandt, Pearson, Nyerere, Castro, Moynihan, McNamara –solo por nombrar algunos- dan rostro a los debates.

Especialmente intenso es el relato de lo vivido en los años de trabajo de la Comisión del Sur, donde se refleja el paso de un intento por configurar en un discurso concreto una posición común a la desazón por los inconvenientes, por las trabas, por las traiciones que surgieron desde el propio Sur a ese proyecto y que acabarían por dar razón a Enrique Iglesias, citado por Prashad, cuando sostuvo que “El Sur es consciente del Norte y el Norte es consciente del Sur, pero el Sur no tiene consciencia de sí mismo”.

Tras esta afirmación los hechos narrados no tardan en darle al autor la posibilidad de sostener que para finales de la década de 1980 “El proletariado de épocas anteriores dejó paso al proletariado precario, el ‘precariado’”.

No falta en el trabajo un capítulo completo dedicado a las “Locomotoras del Sur”, donde el nacimiento, apogeo y caída del “milagro asiático” son puestos en el contexto mayor del Sur y comparten espacio con China, Brasil -entre otros- en una dinámica que le permite a Prashad hablar incluso de un “neoliberalismo con rasgos del sur” que, explica, sirvió como vía de regreso a expresiones de colonialidad. En referencia a la India sostiene que las condiciones de su crecimiento derivaron en que “Los viejos ejes de la división social se volvieron más profundos, entre ellos la raza y la casta”.

El comercio internacional, la tecnología, la cooperación internacional, la configuración de los BRICS, el peso de los mercados financieros y las empresas transnacionales se hacen presentes como factores explicativos a lo largo de este libro en el que tampoco falta un bienvenido recorrido por las propuestas de cambio que han surgido, y siguen surgiendo, desde el mismo Sur.

Uno de los títulos finales del libro, que aparece en español aun en la versión original del texto en inglés, tiene la forma de una puerta abierta: “Por ahora”.

Evitando el facilismo de cargar las tintas sobre el Norte por los fracasos del Sur, pero al mismo tiempo reconociendo los condicionantes impuestos y el duro trabajo que llevaron adelante algunos países industrializados para que el Sur no lograra pasar de un proyecto teórico a una realidad política, denunciando a quienes traicionaron el ideario del Sur desde el Sur pero a la vez reivindicando a aquellos que lucharon y continúan dando la pelea por hacerlo nacer definitivamente, este libro es de lectura recomendada tanto por su aporte en fechas y datos estadísticos como por el placer que produce emocionarse con la lectura y tener que recordar que no es una novela, sino una parte de nuestra propia realidad.

Javier Surasky

La Plata, 10 de julio de 2014.